

QUÉ ES LA AGROECOLOGÍA Y A CUENTO DE QUÉ VIENE

La ONU, en sus informes de los últimos años, avisa del riesgo de colapso del modelo agrícola actual. Entre las causas están la contaminación y el agotamiento de los suelos, debido al uso excesivo de productos de síntesis. También la dependencia de los combustibles fósiles: tanto la maquinaria, los fertilizantes y otros insumos, como el transporte y distribución de los alimentos, no podrían funcionar como lo hacen hoy sin los carburantes derivados del petróleo. **Pero el petróleo se va a encarecer inexorablemente dado que el que queda es el más difícil de extraer, de peor calidad y su flujo de extracción está disminuyendo.**

También existen numerosos indicios del papel que juega el modelo alimentario actual en la aparición de nuevas patologías, como alergias u obesidad, especialmente entre **niñas/os**.

Igualmente, los últimos informes científicos señalan que el modelo agrícola industrial y los miles de kilómetros que viajan muchos alimentos desde sus lugares de producción hasta la mesa, están teniendo una alta responsabilidad en el cambio climático y otros desajustes ecosistémicos que ponen en riesgo no sólo el futuro más cercano, sino el presente que nos está tocando vivir.

Ante todo eso, y sobre todo en la última década, la agroecología se ha convertido en un movimiento social más amplio que extiende el concepto de sostenibilidad a toda la cadena alimentaria, incorporando la producción, la distribución, la comercialización y el consumo. Ampliando además la sostenibilidad a los sistemas sociales, y dando peso no sólo al producto final, sino a la calidad y sostenibilidad de todas las personas y animales que intervienen o son intervenidos en dicho procesos.

PROYECTO ALIMENTANDO OTROS MODELOS EN LA FUHEM

Conscientes de este contexto, FUHEM ha iniciado este año la iniciativa **Alimentando otros modelos**, como una apuesta integral para abordar las cuestiones sociales, ambientales, de salud y económicas relacionadas con la alimentación, dando a todo ello una proyección educativa. El proyecto tiene dos iniciativas concretas:

La puesta en marcha de una transición hacia **COMEDORES ESCOLARES ECOLÓGICOS**, que consiste en sustituir de forma progresiva alimentos convencionales por otros de producción ecológica. Una apuesta por devolver al plato alimentos con mayor sabor, valor nutritivo, garantías para la salud y efectos socioambientales positivos. Este es un proyecto que está funcionando en todos los centros de FUHEM,



El impulso de **GRUPOS DE CONSUMO** por parte de las familias o del alumnado usando las infraestructuras de los colegios de FUHEM. Estos grupos serían colectivos de personas que se agrupan para organizar conjuntamente la compra de productos ecológicos directamente a los/as productores/as. Una forma de acceder a precios asequibles al consumo doméstico ecológico e incluso una medida de conciliación familiar, al facilitar la realización de una parte significativa de la compra en los propios centros escolares. Pero también es una manera de garantizar un ingreso digno y estable a quienes se han lanzado a la agricultura agroecológica.



Además, este proyecto busca dar una dimensión formativa a estas dos experiencias. En este sentido, se han elaborado guías pedagógicas para el profesorado el personal de comedor que permiten enlazar su práctica habitual con los cambios alimentarios que están produciéndose en FUHEM. También se han diseñado carteles encaminados a la sensibilización del alumnado y de las familias sobre la importancia de una alimentación agroecológica.

CRITERIOS Y CONSEJOS DE COMPRA

Pero, incluso si no os resulta posible participar en las iniciativas que intentamos desarrollar en los centros escolares, os animamos a profundizar en la alimentación agroecológica para reforzar en vuestros hogares los conocimientos y prácticas que intentamos trabajar con el alumnado. Algunas iniciativas al respecto son:

PRODUCTOS ECOLÓGICOS. Consumir alimentos que no hayan sido tratados con pesticidas es una buena forma de cuidar nuestra salud. No siempre es cierto que los productos ecológicos sean más caros; depende del producto, si son de temporada o no, y del modelo de comercialización que elijamos. Hay opciones muy razonables, aunque en cualquier caso hay que entender como irracional un modelo que no tiene en cuenta los costes ocultos que terminamos pagando (por ejemplo los derivados de las enfermedades por uso de plaguicidas, tanto de los/as trabajadores/as del campo, como de las patologías que terminamos sufriendo las personas consumidoras, y que repercuten en los costes del sistema sanitario).

PRODUCTOS LOCALES. A veces puede ser menos sostenible un producto con la certificación ecológica que ha recorrido miles de kilómetros, que otro que ha sido producido localmente aunque que no cumpla con todos los criterios ecológicos.

COMERCIO JUSTO Y/O SOLIDARIO. Nos importan todas las personas y, por tanto, mirar que se garantiza un precio y unas condiciones justas a todos los y las trabajadoras. Esto es una garantía de un futuro mejor para nuestros/as hijos/as.

COMERCIO DE PEQUEÑA ESCALA. Los comercios pequeños y cercanos generan mucho más empleo y ejercen menos presión y explotación sobre el campesinado, así como sobre el resto de trabajadores/as de la cadena alimentaria.